

## EL PRODUCTOR ES UN CREADOR

Hablemos de la necesidad de asumir el trabajo de un productor de teatro como un oficio artístico.

Cualquier actividad empresarial que empieza tiene, normalmente, algunas motivaciones, sin las cuales no suele ponerse en marcha la elaboración de un producto:

- una idea nueva, un invento, una innovación.
- una necesidad o una demanda inexistente en el mercado.
- un estudio de mercado que evidencia carencias.
- la voluntad de querer ocupar un espacio o hacerse un hueco en un espacio de mercado ya existente.
- etc.

Si hablamos de la producción de espectáculos podríamos también aplicar algunas de esas motivaciones.

La más importante para mí es la primera, aunque definida de manera diferente; ya no se trata de un *invento* o de una *nueva idea*, sino de la creación artística en su vertiente más atractiva: la necesidad del creador, la propia iniciativa artística del creador.

Desde la producción de artes escénicas creo que debemos movernos siempre entre esta primera condición, la creación artística, y las convergencias y divergencias de esta con todo el resto de posibles motivaciones artísticas y de mercado.

Un creador se plantea una música, una película, un texto, una coreografía, un montaje teatral, etc., desde su necesidad vital como artista.

El artista espera de su productor aquella complicidad que resuelva cómo materializar su creación. El productor, por tanto, ha de tener formación y conocimientos que le faciliten entender bien el propósito del creador y sus necesidades específicas. Y ha de tener su propio criterio para marcar un camino, sin olvidarse de que está al servicio de la idea artística de otro.

La primera condición de cualquier creación artística es conmover al espectador. La conmoción es diversa: hacer reír, hacer llorar, hacer reflexionar... conmover y, si se puede, remover.

Así pues, creo que un productor debe plantearse sus trabajos teniendo muy en cuenta el punto de vista artístico. Primero, impulsando, o implicándose, o aceptando

proyectos en los que crea artísticamente; solo así conseguirá sumergirse en un trabajo que le proporcionará satisfacción personal, además de serle mucho más fácil la implicación y la complicidad con el creador.

En ese sentido, se tendrá que reivindicar cierta condición de creador para el productor. O como mínimo un criterio artístico, la posibilidad de comprometerse con determinadas estéticas, estilos, géneros, ideologías... Por lo tanto, desterremos, como única, aquella cualidad de la figura del productor que consiste en ser el ejecutor material de la producción y poco más. Hay oficios, y este es uno de ellos, a los que el desconocimiento de los no iniciados define con uno solo de sus rasgos –el más conocido popularmente- y lo asignan casi como el único característico: buscar la financiación y ejecutarla, “el del dinero”.

El productor no es ajeno al proceso artístico de creación de un espectáculo. Ha de trabajar con el director desde el principio, como un miembro más del equipo artístico, inmerso, si es posible, desde su gestación.

También un productor ha de ser cómplice con el creador en la resolución de esta disyuntiva: tener asumidas, o no, las leyes del mercado; tenerlas en cuenta, o no, o en qué porcentaje.

No hablo aquí de trabajos alimenticios que todos los creadores y productores pueden verse, muy a menudo, forzados a hacer.

En todo caso, sí que hablo de temas antiguos y actuales, de preguntas: el arte por el arte?, la creación reflejo y al servicio de la sociedad?, el arte como una forma de entretenimiento y ocio con todos sus condicionantes y servidumbres? La sociedad y las clases dirigentes –las actuales sobre todo- seguramente tendrán sus respuestas, pero las reflexiones sobre estas cuestiones deberían estar siempre sobre nuestras mesas de trabajo. En cualquier caso, como productor, intento siempre buscar las respuestas a estos interrogantes.

Llevar adelante la producción de un espectáculo es ser el hilo conductor entre la creación, su realización y el público que la ha de consumir. Será básico cómo transcender, como presentar la creación a la sociedad y al espectador. No solamente la dirección artística, también la producción, marcará el impacto de la creación, del producto artístico.

Cualquier producción artística que no llega a ser entendida por el espectador, disfrutada, consumida, no llega a justificar plenamente su existencia?

O sí?.

**Toni Pastor.**

Gestor y Productor.